dor que los instruye al par que los vigila, ya que de ordinario son gentes de poco fiar.

Procedimientos astutos son también el del “embuchado”, que consiste en hacer deslizar en la urna varias candidaturas, cuando sólo deba entrar una, y el “cambiazo” o sustitución de la urna en que realmente se han depositado los sufragios, por otra exactamente igual que se tiene preparada con candidaturas defendidas por los que realizan el “cambiazo”.

Se recuerda, entre otros muchos, dos casos pintorescos de “cambiazo”, uno de ellos en una hermosa población isleña, en la que, por no haber otro local disponible, se instaló la mesa electoral en el escenario de un teatro, y el público que presenciaba el desarrollo de la votación se colocó en el patio de butacas, del que se ascendía al escenario por una escalerita. Inesperadamente se desprendió un telón, y la mesa, con la urna electoral, quedó un momento oculta a la vista del público; pero rápidamente se levantó el telón, reprochándose a los tramoyistas su poco cuidado en fijar las cuerdas que debían sostener aquél. Cuando llegó el momento del escrutinio observaron con estupor los que en aquel barrio esperaban una votación favorable a su candidato, dada la ideología de su vecindario, que la urna estaba llena de papeletas contrarias, porque se había sustituido por otra urna “preparada” la existente en la mesa cuando cayó el telón.

En otra localidad sureña un muñidor tenía encargo de ganar la votación por cualquier medio en un distrito en que todos o casi todos los votos eran ene-